

LA MUJER JUDÍA EN EL CINE

Prof. Leo Aquiba Senderovsky

Los personajes femeninos judíos han adoptado diversas facetas desde el cine mudo hasta la actualidad. Sin embargo, aquellos roles femeninos en los cuales la identidad judía posee una dimensión preponderante pueden ser nucleados en dos grandes grupos: los roles estereotípicos, ligados a la identidad judía en su carácter cultural, y aquellos donde la religión se pone en tensión con el lugar de la mujer, y que disparan problemáticas de género ligadas a un punto de vista ortodoxo.

ESTEREOTIPOS

El primer estereotipo que surge es el de la **madre judía** o **“idishe mame”**. Esta figura posee, a grandes rasgos, dos versiones, extendidas a lo largo de un sinnúmero de películas. La primera nace durante el período mudo y refiere a la madre judía como la inmigrante sufrida, atada a una visión melodramática de la vida.

Podría tomarse como bisagra el rol de Molly Goldberg en *The Goldbergs*, la primera comedia televisiva judía. *The Goldbergs* fue una comedia costumbrista que nació como radioteatro, transmitido desde 1929 hasta 1946, y luego pasó a la televisión, donde se mantuvo al aire entre 1949 y 1956, teniendo además un exitoso paso por el teatro en 1948 y una película en 1950. Allí, Gertrude Berg, quien escribía, dirigía y protagonizaba la serie, interpretaba a una madre judía más moderna, una simpática ama de casa despojada de los rasgos melodramáticos de sus antecesoras.

Este tipo de personaje que popularizó Molly Goldberg, aunque con visos más grotescos, se reprodujo hasta el cansancio en muchísimas comedias, tanto en cine como en televisión, siendo un tipo de personaje recurrente en cineastas como Woody Allen, y habiendo sido personificado por actrices de la talla de Shelley Winters y Molly Picon.

El segundo estereotipo es uno de carácter más peyorativo y es el denominado **“Jewish American Princess” (Princesa judía americana)**. Es un personaje que es popularizado en novelas de la década del '50 y tiene su rebote en cine en las adaptaciones de dichas novelas, concretamente *Marjorie Morningstar* y *Goodbye, Columbus*. La “princesa judía americana” es la chica de clase alta que actúa como una niña malcriada y que intenta escapar del plan de vida de manual al que la llevan sus padres, que implica casarse con un doctor, tener hijos, etcétera.

En este estereotipo, el aspecto judío es un dato más de carácter cultural, asociado a la comunidad judía norteamericana, en tensión permanente con su asimilación y la pérdida de las viejas tradiciones que llevaban de Europa. La madre judía, sobre todo la que está asociada a una conducta omnipresente y asfixiante para con sus hijos, pese a poder vincular este estereotipo con el de otras madres de diversas culturas, es un rol más inherentemente judío, asociado al humor judío que dominó el siglo XX. La princesa judía americana, aunque es popularizada por autores judíos como Herman Wouk y Phillip Roth, no tiene a su judaísmo como un rol dominante en su personalidad, sino como un aspecto relativo a la formación, a las tradiciones y a los prejuicios de sus padres.

RELIGIÓN Y GÉNERO: EL LUGAR DE LA MUJER EN EL JUDAÍSMO

Con una tendencia cada vez mayor por parte de Hollywood de poner en la pantalla historias con personajes judíos, a partir de la década del '70 comenzaron a aparecer personajes femeninos que se encuentran ante la tensión de cumplir el rol que, de acuerdo a muchos, la religión les tiene asignado por su condición de mujeres. El antecedente directo de este tipo de relatos es el conflicto entre Tevye y sus hijas en *El violinista en el tejado* (1971), con un padre intentando casarlas con quien él quiere y ellas rebelándose contra el mandato tradicionalista de su padre.

Una suerte de reverso de estos personajes es el de Gitl en *Hester Street* (1975), film ambientado a finales del siglo XIX. Gitl viaja de Rusia a Estados Unidos con su hijo, para reencontrarse con Yankl, su marido. Allí descubre el creciente grado de asimilación de su esposo a las costumbres norteamericanas. Yankl comienza a imponerle que abandone sus rasgos más tradicionalistas, como el uso de peluca, su antigua forma de vestirse, etcétera. Gitl intenta adaptarse a esos cambios, pero al enterarse del vínculo de Yankl con una amante, decide divorciarse. Es muy interesante la tensión que se da en esta película, donde someterse a los deseos de su marido implica abandonar sus costumbres más ortodoxas, a contramano de lo que se verá en el resto de las películas, donde la idea de sometimiento está ligada justamente a mantenerse dentro de los límites que impone la ortodoxia.

Unos años después, otra película supuso un antes y un después en la evolución de este tipo de mujeres insumisas frente a un contexto desfavorable. Estamos hablando de *Yentl* (1983), dirigida y protagonizada por Barbra Streisand, adaptación de un relato de Isaac Bashevis Singer. Yentl es una mujer que vive en un shtetl de Europa a comienzos del siglo XX. Tras la muerte de su padre, quien la introdujo en el estudio de los textos sagrados, y frente a la imposibilidad de estudiar Talmud siendo una mujer, decide disfrazarse de hombre e ir a estudiar a una yeshivá, lo que termina generando diversos enredos.

Varios años más tarde, en 1999, nos encontramos con *Kadosh*, film israelí dirigido por Amos Gitai, donde aparece con bastante crudeza la tensión de una mujer para liberarse de las ataduras que le impone la religión. En *Kadosh* ya no estamos ante un contexto de época que determina esa tensión, sino que la acción está situada en la actualidad, en una comunidad ortodoxa. Rivka y Malka son hermanas. Rivka, la mayor, está casada hace diez años y no ha quedado embarazada, lo cual genera que su entorno la haga sentir culpable por no haberle dado hijos a su marido. El sometimiento del que es víctima contrasta con el de su hermana Malka, quien muestra un perfil más rebelde y pretende evitar que le asignen un matrimonio arreglado.

El dramatismo con el que Gitai expone sus críticas a la comunidad ortodoxa contrasta con el de *Ushpizin* (2004), film realizado puertas adentro de una comunidad jaredí en Israel. La película narra el conflicto que atraviesa un matrimonio que se volcó a la ortodoxia cuando, en plena festividad de Sucot, Moshe, el marido, recibe a dos convictos que escaparon de la cárcel y a quienes él conoce de su vida anterior. Mali, su mujer, se enfrenta a estos visitantes indeseados y ejerce en todo momento un carácter mucho más dominante que el de su marido. Esto en sí es un elemento interesante si se tiene en cuenta que, cuando un realizador no ortodoxo se acerca a la ortodoxia, suele mostrar, a la manera de Amos Gitai en *Kadosh*, personajes femeninos sometidos a la voluntad de sus referentes masculinos, padres, hermanos o maridos.

LA MUJER JUDÍA EN EL CINE

El judaísmo en el cine – Cursos y disertaciones

El cineasta Shlomi Elkabetz codirigió junto a su hermana, la enorme actriz Ronit Elkabetz, una trilogía dedicada a exponer el martirio que sufre durante años Viviane Amsalem (interpretada por la propia Elkabetz), una inmigrante marroquí, para poder divorciarse legalmente de su marido. Este conflicto se da en un contexto donde tanto sus hermanos como su marido están atados a códigos machistas y tradicionalistas ligados a una visión más ortodoxa, mientras ella manifiesta recurrentemente su aversión a esta forma de vida. Las tres películas que conforman la serie son *Tomar una esposa (Velakajta lejá ishá, 2004)*, *Shivá (2008)* y *Gett: el juicio de Viviane Amsalem (2014)*. La primera de ellas muestra desde la primera escena la necesidad de Viviane de separarse de su esposo y la incomprensión y frialdad de éste, quien parece más preocupado por el qué dirán los demás que por el supuesto amor que los unió alguna vez. En la segunda, el conflicto de ellos es uno más dentro de un relato coral que ocurre durante el período de la shivá, luego de la muerte de uno de los hermanos de Viviane. En la tercera, el foco está puesto en el juicio de divorcio de Viviane, que se extiende durante años, debido a que el tribunal rabínico se muestra incapaz de torcer la voluntad de Elisha de no concederle el divorcio a su mujer. En esta última película es donde más evidente queda la tragedia que supone para algunas mujeres el estar atadas a la ley ejercida por hombres y bajo códigos civiles y religiosos retrógrados.

Alejándonos de la visión trágica que exponen films como *Kadosh* o la trilogía de Viviane Amsalem, pero sin renunciar a una visión crítica de la ortodoxia, nos encontramos con películas como la francesa *La pequeña Jerusalem (2005)*, sobre una chica parisina que vive con su familia ortodoxa y comienza a cuestionar sus tradiciones cuando empieza a estudiar filosofía, ante el desagrado de su familia. También es necesario destacar aquí *Los secretos (Ha-Sodot, 2007)*. En esta película israelí, una joven ingresa en una “midrashá” (una yeshivá para mujeres), liderada por una mujer ortodoxa con ideas un poco más abiertas, y allí conoce a otra joven, de la que se enamora mientras asisten en su expiación a una mujer francesa que cometió un asesinato.

En 2016 se estrenó en Israel otra película que pone en debate el rol de las mujeres en la religión. *El balcón de las mujeres (Ismaj jatani)*, dirigida por Emil Ben-Shimon, muestra a un grupo de mujeres en Jerusalem que, luego de haberse derrumbado el balcón femenino de su templo, ven con sorpresa e indignación que se ha reconstruido el templo sin su espacio, lo que genera una rebelión en la comunidad. Esta película, enmarcada en un tono de comedia, refleja una visión bastante pesimista. En plena época de lucha mundial de las mujeres por defender la igualdad de género, en una comunidad israelí un grupo de mujeres se enfrentan a sus maridos para defender el único espacio, ya de por sí segregativo, que tienen en su templo. Esta línea argumental no entraña una mirada esperanzadora sobre el rol que se le asigna a la mujer en determinados movimientos aferrados a la rigidez de ciertas costumbres.

Alejándonos del universo específicamente religioso, nos encontramos con *Barash (2015)*, de Michal Vinik, que narra el drama de Naama, una adolescente introvertida que se enamora de una compañera. Durante buena parte de la película, la hermana mayor de Naama desaparece estando en el ejército. Cuando reaparece, su familia se entera de que está de novia con un muchacho árabe, lo que provoca el rechazo de su padre y la alegría de Naama, que ve en la rebeldía de su hermana una puerta abierta a su propia libertad. Si bien la religión en sí no cumple aquí un papel coercitivo, sí lo es la identidad cultural, con los ecos del conflicto israelí-palestino golpeando al interior de esta familia.

Podríamos ver en esta tensión entre el padre y las hijas en *Barash* una versión aggiornada del drama de Tevye en *El violinista en el tejado*. A fin de cuentas, aunque haya pasado más de un siglo desde la época en la que transcurre el célebre relato de Sholem Aleijem en el cual está

basado *El violinista...*, y aunque estemos transitado una época donde, en Occidente, ningún episodio de marginación de la mujer es silenciado, estos conflictos seguirán existiendo mientras la religión y la identidad cultural se vivan con un espíritu anclado en el pasado.

FILMOGRAFÍA

Nací para ti (*Marjorie Morningstar*, Irving Rapper, 1958)

Goodbye, Columbus (Larry Peerce, 1969)

El violinista en el tejado (Norman Jewison, 1971)

Hester Street (Joan Micklin Silver, 1975)

Yentl (Barbra Streisand, 1983)

Kadosh (Amos Gitai, 1999)

Ushpizin (Gidi Dar, 2004)

Tomar una esposa (*Velakajta lejá ishá*, Ronit y Shlomi Elkabetz, 2004)

La pequeña Jerusalem (La petite Jérusalem, Karin Albou, 2005)

Los secretos (*Ha-Sodot*, Avi Nesher, 2007)

Shivá (Ronit y Shlomi Elkabetz, 2008)

Yoo-Hoo, Mrs. Goldberg (Aviva Kempner, 2009) – Documental sobre Gertrude Berg y *The Goldbergs*

Gett: el juicio de Viviane Amsalem (Ronit y Shlomi Elkabetz, 2014)

Barash (Michal Vinik, 2015)

El balcón de las mujeres (*Ismaj jatani*, Emil Ben-Shimon, 2016)